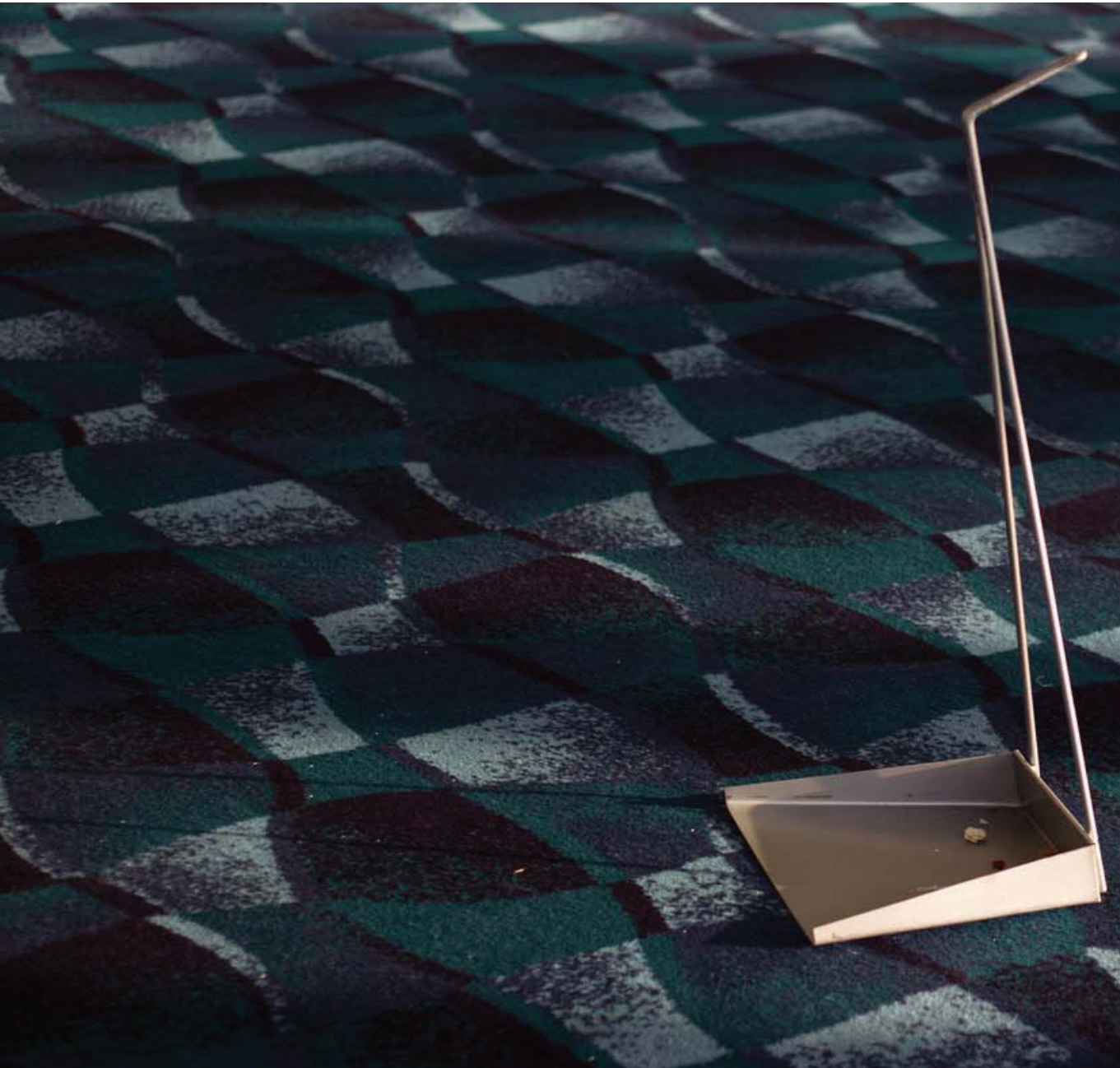


HECH@ EN EL CCH

---



ENTREVISTA A

# MARÍA ISABEL

GRACIDA

DAVID PLACENCIA BOGARIN



**David Placencia (DP):** Nos puede dar su nombre completo.

**Isabel Gracida (IG):** María Isabel Gracida Juárez.

**DP:** ¿Cómo fueron sus primeros años de enseñanza?

**IG:** Entré al CCH en 1973 con una experiencia más o menos buena, egresé de la ahora Benemerita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Cuando estaba en el segundo o tercer año empecé a dar clases en dos bachilleratos de la propia Universidad; me tocaron tiempos políticamente realmente muy complicados, no importaba que alguien definiera o anunciara públicamente una filiación simple, y sencillamente por estar en un lugar, por tener alguna simpatía, etc., era suficiente para que te tacharan del grupo tal o cual. Empecé a dar clases en una preparatoria de las oficiales y otra que luego pasó a ser una preparatoria popular, que, más tarde, fue una Preparatoria más de la Universidad.

Llegué muy joven al Colegio, tenía 20 años, ya tenía experiencia, si no profunda, sí experiencia con adolescentes, con adolescentes conflictivos en más de un sentido. Cuando llego al Colegio a dar clases ya no me generó grandes problemas, aún así cuando ingresé se hacían exámenes de ingreso realmente muy complejos, muy difíciles, yo vivía en Puebla y es de las ciudades más provincianas que podía haber, no sé si todavía, pero digamos que los alcances de la gran ciudad me atemorizaban; las vacas sagradas de la UNAM. Cuando me dijeron que me iba a hacer el examen para el ingreso el poeta Luis Rius de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), un hombre reverenciado, prácticamente sagrado, yo dije a ver qué pasa.

En aquel entonces nos hacían un examen de conocimiento y otro pedagógico; cuando me quedé en el Colegio me dieron dos grupos en el plantel Oriente y otros

dos en Vallejo, a Oriente iba en la mañana y a Vallejo por la tarde. En Oriente estuve escasamente un año, era una excursión bárbara, viajaba desde el centro de la ciudad, en aquella época no teníamos los medios de transporte que hay ahora, que lo facilitan todo; había algunos problemas como los hubo mucho tiempo y ahora simplemente han adoptado otro disfraz.

Mi edad era muy parecida a la de los alumnos, me tocó dar clases en tercer semestre y había comentarios por lo bajito de que “ya llegó la princesa”, que “dónde tenía el castillo” y todo ese tipo de cosas. Afortunadamente yo ya venía curtida de mi experiencia docente en la BUAP y no hubo mayor problema y pensaba: “tengo la ventaja de que saliendo de clases me voy a la sala de profesores y ahí todo es distinto”, pues no precisamente, porque en esa época la luminaria más grande que había en Oriente era la Tita (Roberta Avendaño); era oír a la Tita que pasaba por la fila de muchachos que estaban formados para el trámite de los extraordinarios y de tontos al infinito no los bajaba. Yo decía “no sé dónde estoy”, pero ya estaba en la Universidad, había empezado a trabajar en lo que me gustaba mucho y lo que me sigue seduciendo: dar clases.

A partir del primer año fui cambiando mi horario para Vallejo, todavía estuve mucho tiempo en la tarde y en esa época eran cuatro turnos, daba clases en el tercero y cuarto turnos, salía a las 9 de la noche, poco a poco se fue gestando la oportunidad de dar todas las horas en el plantel Vallejo y pude cambiarme al turno matutino.

**DP:** ¿Cuál fue el nombre de sus papás?

**IG:** Mi papá se llama Alfonso Gracida Corvera y mi mamá Delia Juárez Martínez. Nací en la ciudad de Puebla, mis padres se fueron a Zacapu, Michoacán, cuando yo tenía cinco años; éramos tres hermanos nacidos en Puebla, la mayoría de mis her-

manos nacieron en Zacapu, Michoacán, somos 11.

Mi papá estudio ingeniería, le dieron un trabajo en una fábrica en la ciudad de Michoacán en una empresa que se llamaba Celanese, ahí fue a dar mi padre con la pobre de mi madre que había sido una niña bien de Puebla; ella estudió Química Farmacobióloga y al final sólo se dedicó a los hijos.

Tres de los hijos nos fuimos de Puebla, yo regresé a esa ciudad porque era la forma de poder estudiar, ya que ahí vivía mi abuela materna. La abuela se muere pronto y yo tengo que seguir estudiando y terminar la carrera allí; la primaria la estudié en Zacapu, la realicé en cinco años porque me pasaron de segundo a tercer año, sin que hubiera demasiadas razones; tres años de secundaria también en una escuela de Zacapu, esta era una escuela particular; luego la preparatoria, en ese momento era la única que existía, fue un bachillerato de dos años, por eso pude terminar pronto y entré a los 20 años al CCH.

**DP:** ¿Qué licenciatura estudio?

**IG:** Estudié Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), me recibí unos meses antes de venir a México, hice mi examen profesional y al mismo tiempo cursé una serie de asignaturas que eran mucho más de zonas didáctica y pedagógica, y al aprobar esas asignaturas nos daba un equivalente a la maestría.

**DP:** ¿Cómo se enteró de la convocatoria para ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades?

**IG:** Me entero porque un profesor mío de la Facultad ya era profesor del CCH, Carlos Cervantes Hernández, fundador de Vallejo y Azcapotzalco; él iba los sábados a Puebla a darnos clase, recuerdo que nos daba Literatura Comparada. Hizo el comentario de que la Universidad había abierto un nuevo bachillerato, él había ingresado

y nos comentó que había posibilidades de entrar; me proporcionó los requisitos, así me enteré, hice mi examen profesional a finales de marzo de 1973 y mi fecha oficial de ingreso al Colegio fue en julio del mismo año.

**DP:** Hablamos de que a usted empezó a dar clases en los planteles Oriente y Vallejo, Oriente en esos años era muy conflictivo, ¿por qué?

**IG:** Creo que en Oriente se reunieron muchas condiciones, posiblemente sea por el lugar en donde estaba el plantel, porque algunos en efecto —como era el caso de la Tita— sí venían de las luchas sociales, por ello era conflictivo; después —es evidente que todos los contextos van determinando cómo somos y quiénes somos— ir a Oriente en esa época era llenarse de polvo, de todos los olores y sabores, no se tenía todavía una relativa identidad de escuela como tal, entonces, quiero pensar, que otro elemento que tuvo que ver fue la formación de los profesores. Por ejemplo, en el plantel Vallejo hubo personas con otra mirada. Estuvo Enrique González Rojo, grandísimo poeta y filósofo; en los primeros años estuvo Javier Palencia; estuvieron profesores que a lo mejor tenían otro talento también, no lo sé; pero ir a Oriente sí se sentía un poco como castigo divino en aquel momento.

En la actualidad es un plantel como todos los demás, un plantel que ha crecido mucho, tiene mayor número de egresados con muy buena calidad; en aquella época no llevábamos todavía ni los dos años completos de estar en actividad y se notaba en muchos sentidos, era como la experimentación de muchas cosas y aparte el hecho de que nos parecíamos mucho en edades con los estudiantes, de que también nosotros estábamos aprendiendo.

Para mí esos son los primeros recuerdos de mis clases, aunque yo venía con una



En los inicios del Colegio no teníamos ni programas formales, pero esos no programas nos dieron la oportunidad de tener una actitud colaborativa con todos los colegas.”

licenciatura muy fresca, con esos contenidos, venía de dar clases en la preparatoria, nunca fue lo mismo. Hay que tomar en cuenta que en los inicios del Colegio no teníamos ni programas formales, pero esos no programas nos dieron la oportunidad de tener una actitud colaborativa con todos los colegas y pudimos empezar a gestar una serie de propuestas para el aula (que en el caso del Taller de lectura fueron muy ricas). Habrá que tomar en cuenta que en aquella época el Taller de Lectura tenía dos horas a la semana y estaba separado del Taller de redacción por tres horas. Cuando pude tener 30 horas de clase significaba 15 grupos y 800 alumnos; trabajábamos mucho y hacíamos muchas cosas desde el principio con algunos colegas que allí están todavía como evidencia.

Creo que, sobre la marcha, fuimos aprendiendo no tanto de la disciplina, sino de esas aproximaciones al aula, que no teníamos suficientemente claras en cuanto a la didáctica y a los modos pedagógicos; incluso siento que en el Colegio hemos romantizado mucho la idea de los principios básicos, se fueron incrustando después, pero al principio fue “háganse bolas como puedan” y sí, se trata de una enseñanza activa, pero constrúyela y ve cómo le haces.

En esa época no nos cuestionábamos lo suficiente el sentido de la didáctica de cada una de las especialidades, sino que simple y sencillamente tocaba ésto y se hacía, repito, con programas que nosotros fuimos construyendo, que eran distintos para cada

plantel, y el programa decía te toca dar esto y tú decías no, o no de esa manera, y quizá eso nos permitió ser más sólidos en lo que teníamos que enseñar, buscar que aquello se convirtiera en aprendizaje en serio. Íbamos de un lado para el otro y prácticamente en automático, si no repitiendo, sí con algunos cambios de lo que se acababa de decir, y entonces no sentíamos del todo que estuviéramos haciéndolo de la mejor manera, porque las condiciones no eran las mejores; pensar que terminaba el semestre y teníamos que calificar, como en mi caso a 750 alumnos o más, y en aquella época además se entregaban boletas físicas y teníamos que estar firmando cada una de las 750 boletas.

En ese entonces creo que el Colegio no nos daba los elementos para hacer mucho más, pero nos permitió hacer y eso nos permitió crecer y crecer en el sentido de un trabajo colaborativo, de un trabajo con los propios colegas, la gestación de antologías, de lecturas para todos en pequeños seminarios, en las épocas en las que además eso no valía nada; hazte un libro, hazte una antología, reúnete con tus colegas a trabajar, lo hacíamos sin que en absoluto nos contara para nada; después vinieron las plazas de tiempo completo, pero en aquel momento era puro amor al arte, puro tener la posibilidad de hacer algo y hacerlo bien.

**DP:** Me surgen dos preguntas: Primera, ¿cómo elaboraban sus materiales para trabajar?, y segunda, ¿cuál era el papel que jugaban las academias en ese momento?

**IG:** La elaboración de materiales, de los que todavía tengo algunos (aunque he ido tirando cualquier cantidad de cosas), era desde el estencil, que ya suena absolutamente a prehistoria, hasta capturar (no en computadora) sino sepa cómo en fotocopias o algunas lecturas que imprimía el propio plantel; ahí teníamos cuadernillos, no en el sentido que le damos ahora, sino tal cual cuadernillos en el terreno de decir esto me sirve, esto me apoya un rato y con eso los alumnos se iban a la folletería a comprar la impresión de la lectura.

En ese momento el papel de las academias era muy importante, no porque dieran las directrices, pero eran lugares —incluso físicos— de encuentro entre los distintos profesores, ahí surgieron los equipos de trabajo, surgieron amistades o enemistades, y ahí surgió la necesidad de sentir que sólo colegiadamente que podíamos funcionar. Las academias se convirtieron en el lugar de encuentro, en esa época eran coordinadores de área, dos coordinadores en la mañana, dos coordinadores en la tarde, se empezaba a trabajar con la posibilidad de poder hacer una pequeña publicación, la posibilidad de empezar a hacer guías para exámenes extraordinarios; sin embargo, en Vallejo hubo mucho movimiento y empezamos a hacer ciclos de autor de una corriente literaria, a invitar gente que ya tenía mucho peso en aquel momento, que iban con mucho gusto al Colegio. Ese fue el sentido real de la academia en cuanto a que por lo menos era un lugar de encuentro, de poder sentarnos ahí varios colegas, reírnos un rato, criticar al de junto si se podía, pero sobre todo para organizarnos; para mí eso fue vital, porque a lo largo de los muchos años que tengo en el Colegio sé que el trabajo en equipo es fundamental, que si no se te ocurre algo, se le ocurre el colega de junto y que es un espacio rico de debate interno, incluso de

debate intelectual.

Debo decir que el Taller de Lectura era un taller que estaba organizado de manera cronológica: en el primer semestre griegos y latinos, en el segundo españoles entre medievales y los siglos de oro, tercero de autores universales de los siglos XVIII y XIX, y en el cuarto autores latinoamericanos contemporáneos; eso es lo que pasaba, llegábamos con la *Iliada* al salón de clases. Los alumnos no entendían sobre Patroclo, de la guerra de Troya, no porque no comprendieran, sino porque no había un trabajo suficientemente didáctico para enseñarlo. Entonces, ¿cómo funcionó?, en la academia, en Vallejo concretamente —aunque creo que también se replicó en Oriente—, funcionó como saltarnos las trancas en un momento y decir no es posible que los alumnos del primer semestre



En el Colegio sé que el trabajo en equipo es fundamental, que si no se te ocurre algo, se le ocurre el colega de junto y que es un espacio rico de debate interno, incluso de debate intelectual”.

esten reprobando y reprobando porque no conectan con los griegos y los latinos, como los estábamos trabajando, ni por época, ni por intereses, ni por nada; conseguimos alterar el orden de los semestres y empezamos por autores contemporáneos mexicanos y latinoamericanos, afianzando esa necesidad de que el alumnado primero se viera reflejado en la lengua materna en un contexto que eran los suyos y en circunstancias que pudieran entender.

Así hicimos esa inversión, primero los autores latinoamericanos mexicanos, después los universales, después los españoles de la Edad Media, el Renacimiento, los Siglos de Oro y dejamos a los autores griegos y latinos hasta el final. ¿Qué pasó?, que el alumnado tuvo una serie de lecturas de entrenamiento (que venía de haber comprendido muy bien la literatura más próxima no sólo por la lengua, sino también por el tiempo y por el espacio y tenía herramientas hacia el final) en el cuarto semestre para poder entender de mejor manera a los griegos; fue una cuestión propia de la academia de Vallejo, se suponía que había toda una mirada curricular al asunto, pero, tan no la había que pudimos hacerlo.

**DP:** Aprovecho para preguntarle de este libro que se hizo, *Canek los Frutos Compartidos*.

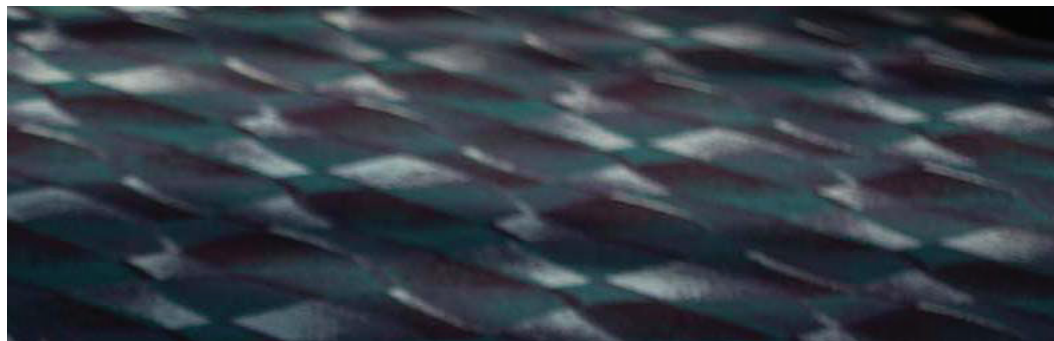
**IG:** No participé, lo coordinó una colega de talleres, la maestra Consuelo Olivares, ella sí fue profesora desde el inicio. Lo que hizo fue privilegiar la escritura del alumnado, les dijo “ustedes también pueden, no sólo van a leer, no sólo van a analizar un texto, van a poder generar los suyos”, fue un primer proyecto de varios que se siguieron haciendo en Vallejo, y que desde hace algunos años también se hacen en el plantel Sur. Les da experiencia a los jóvenes, que pueden verse publicados con mayor o menor rigor, pero eran producciones escolares muy interesantes, muy adecuadas, es

una experiencia para el alumnado que de otra forma no tenía cabida; para mí esto es muy significativo, porque después se ha pretendido hacer y hay muchos concursos al respecto, pero no hemos logrado que así como todos somos lectores, todos somos también escritores y escritoras, porque se ha glorificado la idea del escritor o escritora que están encumbrados, a quienes se les posa en el hombro la musa. Y no, nuestros alumnos leen y escriben, y algunos lo hacen de manera estupenda, no sólo de una escritura de ficción (como era en ese caso lo que se hacía), sino que tienen otras formas de manifestarse muy importantes.

En este momento se hace con otros tipos de escritura —que ya son escrituras digamos, por seguir usando la palabra—, que son producciones audiovisuales o de contenidos relacionados con videojuegos o de crítica social o más política, etcétera. Fue una experiencia realmente muy interesante la de la maestra Olivares, que estuvo mucho tiempo en Vallejo, y que en sus últimos años se pasó al plantel Sur, estuvo mucho tiempo ahí, creo que se ha de haber jubilado hace unos 10 años, continuó con ello, después lo retomó la maestra Martha Galindo.

**DP:** ¿Cuántas y qué tipo de antologías fueron producidas por ustedes?

**IG:** Algunas las produjo lo que ahora es la Secretaría de Comunicación, tuvimos sobre todo una antología espléndida de autores griegos y latinos; dos antologías distintas de escritores latinoamericanos y mexicanos; otras más especializadas sobre teatro o sobre poesía; junto con un profesor de los fundadores que daba griego y latín hicimos una antología de poesía contemporánea, en ella, por ejemplo, se incluía a Cavafis, no sólo es una buena traducción al español, sino que también estaba en griego; es evidente que los alumnos no lo leían, o lo hacían con algún profesor, pero como antología quedó muy linda, porque



teníamos ahí no sólo a poetas que todavía no estaban, digamos, en las predilecciones cuasi oficiales de muchas personas.

En esa época en la que nos reuníamos, sin que hubiera constancia de nada, hicimos un seminario de escritoras y una antología muy bonita de sólo mujeres escritoras, esto implica que ya empezábamos a gestionar otros mundos, otras formas que no eran las canónicas. Finalmente, nos fuimos despegando mucho del canon, digamos clásico, de sólo utilizar estas lecturas, creo que eso fue magnífico porque logramos aprender y conocer otras historias, otras formas de mirar el mundo, de relatar; leíamos a Jean-Paul Sartre, por ejemplo. Tuvimos trabajos solamente de poesía, luego salieron algunas que combinaban toda la parte narrativa y hubo antologías que la imprenta hizo malechonas, otras se hicieron con un sentido mucho más de libro, más de culto al libro, más de me gusta mi libro; en esa etapa nos editaron cuatro o cinco libros, el editor de por lo menos dos de ellos fue Jaime Reyes, era un gran poeta, y lo que hizo fue ser el editor y cuidó todas las ediciones.

En ese sentido, esa etapa de las antologías fue muy productiva, luego pasamos a libros de texto, pero la etapa de las antologías fue realmente muy significativa, nos permitió leer más, aprender más y empezar con una cuestión que no habíamos hecho pero que intuíamos, incluso lo sabía-

mos, pero no lo habíamos hecho realidad; en las antologías teníamos por lo menos una página de cómo abordar los textos, no era todavía una gran orientación didáctica, pero ya señalábamos ciertas cuestiones que podíamos trabajar en esos cuentos, en esos poemas o en esas obras de teatro con más intuición que certezas profundas, porque los programas no necesariamente estaban funcionando, porque en ese entonces muchos dábamos clases como entendíamos. Descubrimos muy pronto los beneficios de trabajar en equipo, colaborativamente, fue realmente muy importante.

En mi caso en particular creo que, salvo dos o tres ocasiones, siempre he trabajado en equipo con colegas, ahí trabajas al tú por tú y aprendemos todos de todos. Esta etapa en la que hacían falta las antologías (porque todavía no cambiaban los programas a otro tipo de necesidades) fue brillante para el trabajo en equipo.

**DP:** ¿Quiénes eran sus compañeros y compañeras? Para tener una idea de cuáles eran estos grupos de trabajo que se fueron creando.

**IG:** En algún momento trabajamos con Consuelo Olivares; también trabajé con amigos y colegas del alma como Patricia Ávila Fonseca (quien ya se jubiló), José Porrás Alcocer (que es el gran lector de la vida y que es uno de los cerebros más brillantes que conozco, obsesivo de la lectura y de todo lo que hay en torno a ella). En la primera etapa,



en esa antología donde estaba Constantino Cavafis, trabajé con un maestro de Griego y de Latín, Miguel Ángel Gutiérrez; participó también mi maestro, el que me dio las pistas para llegar al CCH, Carlos Cervantes Hernández, porque fue durante mucho tiempo profesor de Vallejo; después hubo una temporada en la que se incluyó a una gran profesora, Austra Bertha Hernández Galindo, quien lamentablemente falleció hace aproximadamente tres años; luego conformamos otros equipos, también venía una profesora de Azcapotzalco, Guadalupe Martínez Montes, que participaba con nosotros, le gustaba ir a Vallejo, ahí teníamos un seminario y se integraron otros profesores jóvenes que empezaron a trabajar en varios de los libros.

Yo coordiné prácticamente todos esos libros a partir de un proyecto PAPIIME, entonces se integraron Edmundo Aguilar, Xóchitl Megchun, Maricela González Delgado (quien es la actual directora de Vallejo), amigos que sobre todo eran Patricia Ávila y José Porrás Alcocer; en la primera etapa estuvo con nosotros Blanca Estela Treviño, que es profesora de la Facultad de Filosofía y Letras. En algún momento sólo Patricia, Blanca y yo hicimos unas antologías que nos quedaron muy bien, ya publicadas fuera del Colegio con la editorial Planeta.

Ha habido colegas que estuvieron siempre y que ya se jubilaron, yo estoy de muestra en el Colegio, no sé por qué, pero bueno, ahí sigo. Otros colegas se fueron incorporando más tarde, porque se ha hecho un trabajo en el que se puede incorporar a quien le interese para dar una mirada más fresca de algunas cosas, eso fue en Vallejo. De ese proyecto PAPIIME fueron surgiendo otros libros que se editaron fuera de la UNAM; se han mantenido más o menos los equipos, hace aproximadamente 10 años estoy en un seminario en el Sur

y también tengo colegas estupendas; estamos haciendo otro tipo de trabajo, aunque hemos publicado menos, hemos ido más a la búsqueda de cosas para las nuevas didácticas, para toda la cuestión digital, lectura de imagen, etcétera.

**DP:** ¿Cómo se fue dando el cambio de la primera etapa, en la que no hay programas, hasta ir conformando los programas de las materias?

**IG:** El producto se dio cuando asumimos que ya éramos Colegio, que éramos parte de la Universidad de manera más explícita, cuestión que tardó muchísimo tiempo en ser asumida por todos, porque fuimos el “el patito feo” durante grandes periodos. El cambio se dio de no tener nada más que un listado de cosas —a las que les fuimos dando cuerpo en los planteles—, a tener no programas como tales, porque los programas como tales son muy recientes; había una especie de temario más fino, digamos, más hecho para las necesidades del Colegio.

Estamos cumpliendo 50 años, y esos 50 años nos han remitido o nos pueden remitir a una cantidad de momentos en los que alguno de los dirigentes se da cuenta de que hay que ir dando una identidad suficiente, hay que ir dando forma a un proyecto que no podía quedarse solamente en los lugares comunes, de que somos la maravilla y el doctor González Casanova, etc. No podíamos vivir de eso, para mí es una nostalgia muy estéril la verdad, porque al final de cuentas seguimos haciendo tótems, cuando lo rico del Colegio es que ha sido un proyecto colectivo, un proyecto en el que todavía les cuesta a los funcionarios reconocer de manera suficiente a su planta docente, una planta docente que ha tenido grandes momentos en los cinco planteles, que ha tenido gente realmente productiva, interesada, que ha trabajado a fondo.

Estos cambios se fueron dando por la necesidad de ya tener programas, de tener

una organización más evidente, que permitiera el premio y el castigo, si tú no entras por aquí, entonces estás incumpliendo; la gran lucha, por ejemplo, de firmar las horas, porque no lo habíamos hecho nunca, ahí estábamos de todas maneras y asistíamos, pero tuvo que haber toda esa coerción y decir ya somos grandes, ya no podemos estar jugando, no podemos seguir siendo adolescentes toda la vida. A partir de eso ha habido cambios que considero han sido para bien, en el sentido de los programas —y aquí hablo sobre todo de mi área, que es Talleres—, han surgido de discusiones colegiadas, de múltiples lecturas, de trabajo con los demás.

Afortunadamente el Colegio, en sus diferentes etapas, fue suficientemente inteligente como para decir aquí los que van a trabajar son los profesores, porque ellos son los que conocen las necesidades del alumnado, porque son ellos los que conocen sus asignaturas, aunque haya habido comisiones y hayan sido seleccionadas por los funcionarios en turno, de todas maneras dieron a los profesores la posibilidad de ser ellos; quienes, de manera organizada, definieron los contenidos en los programas, y no sólo contenidos, sino miradas específicas mucho más didácticas. Eso es lo que han ido generando los cambios hasta el más reciente que tenemos, que ya debería de volverse a mirar, es decir, no necesariamente cumplimos con

la reglamentación universitaria de revisar cada seis años los programas de estudio, tenemos que revisar incluso los planes, y nuestro Plan de Estudios no se ha revisado desde hace mucho tiempo, hubo un intento hace unos años, pero no se llegó a nada, entonces, creo que en ese sentido es una mirada muy inteligente de quienes han dirigido el Colegio de decir que los profesores son los indicados para decir por dónde.

**DP:** En los años noventa hay una revisión, ¿cómo la visualiza usted?

**IG:** Creo que fue un cambio necesario para ir más o menos dándole identidad y sentido a todo lo que estamos haciendo, de hecho, esa etapa viene con documentos que se llamaban “Orientación y sentido de las áreas”, es decir, se empieza ya a generar una necesidad —bueno esos son posteriores a los noventa, pero no tan posteriores—, una identidad de decir si bien el Colegio se concibió por áreas de esa naturaleza y con ciertas identidades, eso no quiere decir que así se quede para siempre, hay que echarle una mirada, hay que ver qué es lo que está pasando, si realmente estamos actualizados, si realmente seguimos siendo un bachillerato de vanguardia, yo creo que ahí había cualquier cantidad de posibles respuestas, porque creo que si nos estábamos estancando; todas aquellas glorias que hablaban del sentido del Colegio estaban llevándonos a lo que muchos decíamos en alguna época, a una “prepa-



El Colegio, en sus diferentes etapas, fue suficientemente inteligente como para decir aquí los que van a trabajar son los profesores, porque ellos son los que conocen las necesidades del alumnado”.

ratorización”, o sea ya somos la Prepa, ya llegamos y escupimos contenidos y adios a la siguiente clase.

Fue una época interesante porque también hubo otros elementos que estaban jugando. A mediados de la década de los ochenta se empezaron a dar las plazas de tiempo completo, empezaron con los concursos; pero en los noventa, lamentablemente, en muchos casos se dio la división de los que son de tiempo completo y los que son de asignatura, los que ganan más, los que ganan poco, etc. También en esa década se creó, por ejemplo, este programa entre la Rectoría y la DGAPA, el famoso PAAS (Programa de Apoyo a la Actualización y Superación de Personal Académico de la UNAM), que tuvo varias ediciones y permitió que algunos profesores pudiéramos ir a otros lugares del mundo a trabajar sobre la disciplina; sobre la didáctica también, creo que empezó en 94, porque yo soy de la segunda generación 95-96, permitió incorporar otras miradas al trabajo que tal vez no habíamos tomado en cuenta, o que sí las habíamos tomado en cuenta pero para las que no teníamos los suficientes elementos de rigor como para poder proponer algo.

En esa década hubo muchos pleitos en cuanto a la cuestión de los programas; seguramente debieron de haber establecido algunos parámetros para convocar a las comisiones, llamaron de dulce, de Chile y de manteca, y, lamentablemente, como muchas cosas en el Colegio también fue una decisión más política que académica; pero, al mismo tiempo, se generó el famoso PAAS que no sólo fue para el Colegio sino también para la Prepa, de ahí que se abrieron otras condiciones para que los profes difundieran otras cosas, generaran seminarios, cursos, etcétera.

A finales de los ochenta y principios de los noventa empezamos un programa un

proyecto para talleres, se hizo un convenio entre la SEP y el CCH para que los profesores del Colegio impartiéramos cursos a distintas universidades; entonces, anduvimos un poco como andariegos de todos los caminos, que si ahora tocó con la Universidad Autónoma de Nuevo León, de Guadalajara, con Oaxaca, con Chiapas, el convenio lo realizó el doctor Bazán con la Secretaría de Educación Pública. Entonces se fueron juntando muchas cosas, a la hora de los programas, por lo menos algunos colegas estábamos más enterados, ya habíamos leído un poco más, ya habíamos incluso producido algunos materiales.

**DP:** ¿A dónde fue usted a estudiar por el programa PAAS?

**IG:** A mí me tocó una parte en Cáceres, que es Extremadura, y la otra parte en la Universidad Autónoma de Madrid, la UAM; allí se hizo el trabajo para el área de lengua y de literatura; los de Experimentales fueron a Galicia creo que a la tercera generación sólo les tocó ir a Estados Unidos y Canadá.

**DP:** ¿Qué era lo valioso de ir a estudiar a España?

**IG:** Yo ya había estado estudiando en España en el 92, fue mi primer año sabático, hice una solicitud al Instituto de Cooperación Iberoamericana, en ese entonces convocaban a profesores de Lengua y Literatura para hacer una especialidad, eso fue el 92; lo del PAAS en mi caso fue en el 96 o 97. Yo creo que lo valioso es confrontar otras maneras de enseñar, en el caso de Extremadura —salvo excepciones— era de dormirse, o sea era pesado, porque no había didáctica, nos contaban unas cosas horribles, sus lecturas muy locales, ya en Madrid tuvimos una aproximación más actualizada en la Universidad Autónoma. Lo valioso es lo que siempre pasa cuando estudias en otro lugar, tienes una experiencia que no sea la de tu propio ámbito docente; lo

rico es el contraste. Siempre nos estamos dando patadas en las espinillas, menospreciándonos; cuando sales te das cuenta que no son superiores o mejores, pero, al mismo tiempo, te permite decir que no estamos haciendo mal las cosas, aunque debemos corregir algunas cosas; también está el hecho de que te fijas por primera vez en una bibliografía más actualizada, para mí fue súper importante fijarme por primera vez en cuestiones ya propias de la didáctica que no habíamos profundizado lo suficiente, que las clases de Lengua y Literatura pueden adquirir otros niveles en todos sentidos.

En esa época conocí una revista en Barcelona de la que, con el paso de los años, llegué a ser codirectora. La conocí y me entusiasmó de sobremano; al paso del tiempo pude ser parte de ella, se llama *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*. Entonces, salir de tu ámbito y de tu confort es como si fueras a un laboratorio, vas viendo un montón de cosas y logras seleccionar las que te gustan y las que no te gustan, luego logras decir como docente no estamos tan mal, sí nos falta esto y esto, pero podemos subsanarlo, sí nos falta esta mirada, pero la nuestra también es rica; para mí esto ha sido lo importante de las veces que he estudiado en el extranjero, que hay una confianza en lo que hacemos y, al mismo tiempo, hay una autocritica para decir esto sí me falta y aquí necesito considerarlo también, habrá habido algunos que han ido de turismo, también sucede, pero si vas a lo que vas, hay toda la posibilidad de aprender cosas, de traer otras y de proponer otras.

**DP:** ¿Cuáles fueron los cambios curriculares en el área de Talleres en los noventa?

**IG:** En Talleres por primera vez hubo una justicia divina o algo parecido, se da para poner en el centro de todo la importancia de la lengua más que de la literatura. La

lengua y sus usos, porque en ese sentido se define, si no sabes leer, no sabes escribir, no comprendes lo que estás leyendo o no tienes una actitud crítica de lo que estás leyendo, no puedes argumentar de una mejor manera, pues entonces eso no lo harás ni en tu clase de Literatura o de Lengua y Literatura, ni en Historia, ni en Matemáticas, ni en Experimentales; creo que el haber pasado de esa división muy artificial de dos horas de literatura y tres de redacción a seis horas de Lectura, Redacción e Investigación Documental fue, sin duda, el gran cambio. No sólo en el terreno meramente de ahí están más horas, pienso que sí hubo un cambio didáctico y un cambio pedagógico muy importantes, porque seis horas a la semana de estar-te entrenando con los diversos usos de la lengua, de estar aplicando saberes, de estar escuchando, de estar produciendo tanto oral como por escrito es un gran cambio; cambio que por cierto llevó aparejado un cambio laboral, porque en lugar de 15 grupos nos quedamos con cinco para alguien que quisiera tener 30 horas, fue un cambio no sólo para el área de Talleres, sino para todas las asignaturas. Tener dos horas seguidas de clase a mí me parecen esplendidas, logras abarcar, sino todo, si lo que tienes planeado para una sesión de dos horas.

No solamente hubo un cambio del sentido de la asignatura, para poner de relieve su importancia, sino que también fue un cambio de escenario: tienes dos horas, qué es lo que vas a hacer, al principio cuando los profesores empezaban con las dos horas, a los 40 minutos ya no sabían que hacer, entonces daban clases de 40 minutos y se iban, porque no sabían qué hacer con ese tiempo, y para nosotros, que somos un taller, fue una maravilla. Por primera vez se determina de una manera suficiente el enfoque de las asignaturas, en nuestro caso es un enfoque comunicativo, el cual



la propia SEP tuvo en la década de los noventa y es un enfoque que le da la vuelta a muchas cosas, ¿en qué sentido?, en que no estamos en una clase meramente repetitiva. Ahora tú lees, estamos realmente generando la necesidad de que el alumnao tenga competencias para hablar, para escribir y para escuchar, y si añadimos que es un taller, fue magnífico.

**DP:** Y regresando a otro tema, tenemos antologías, hablamos de libros de texto y, de repente, aparece el portal. ¿Cómo aprovechamos este Portal Académico en el área de Talleres?

**IG:** Cuando surgió me parece que, pese a que no había suficiente claridad en el momento en el que se creó, es una de las cosas que presumen todos los dirigentes del Colegio, de la cantidad de millones de visitas que tiene el Portal Académico. Fue un punto de partida para las cosas que ahora mismo estamos haciendo, ese trabajo en el que ya puedes tener en un espacio una

serie de contenidos, si al profe no le entendiste mucho ahí te explican. Yo coordiné el portal para primer y segundo semestres, fue regular el esfuerzo porque se hizo demasiado; me daba de topes, porque en un año pudimos haber hecho los materiales de un semestre, pero hicimos los dos semestres; también ese estira y afloja de las direcciones de los planteles, decían va fulano o va perengana, entonces te encuentras con que tienes que coordinar colegas que no necesariamente son los más académicos o no son los más propositivos o los mejor preparados.

Pero creo que salió bien el esfuerzo, hay un trabajo colegiado (aunque había esfuerzos individuales) porque nos reuníamos permanentemente para ir revisando lo que teníamos, es en ese momento que tuvimos la posibilidad de retomar una experiencia parecida para ir generando una cierta cantidad de recursos, que, como todo indicaba, deberían de ser permanentes. Porque

la Universidad nos está diciendo que en el nuevo año escolar vamos a tener una enseñanza híbrida, en agosto vamos a estar en otras condiciones, aunque estemos vacunados 20 veces, la Universidad ya no va a ser la misma, y entonces me parece que estos esfuerzos han dado frutos, que son una probadita apenas de lo que se puede hacer digitalmente, pero que perfectamente se pueden recomponer, fue un año de mucho trabajo, lidiar con algunas personalidades un poco especiales, pero salió y me gustan los resultados.

**DP:** Al principio, ¿cómo era el alumno que ingresaba a Vallejo?

**IG:** A mí me tocaron los primeros años después del plantel Oriente, sobre todo clases en la tarde, si tomamos en cuenta que para ese entonces ya tenía los 21 años, pues daba clases en tercer y cuarto turnos, donde había estudiantes que trabajaban a lo largo del día, que además tenían todo tipo de trabajo, fue una búsqueda constante de adecuación. No sólo a esa falta de contenidos, si bien nos dio mucha libertad, tampoco nos dio directrices suficientes, entonces teníamos que ir componiendo las cosas nosotros; yo tuve alumnos y alumnas no sólo mayores que yo, sino mucho mayores, entonces era como esa necesidad de mantener una presencia ante esos jóvenes que ya estaban en otras fases de sus vidas y que, por azares de la vida, no habían podido ingresar al bachillerato a los 16 años.

Por otro lado, había muchas ganas de hacer las cosas, tanto de parte de los docentes como de los alumnos; estaban ante algo que ni se lo habían pensado, ante una educación que incluso parecía escuela particular, a la que tenían acceso; pero, al mismo tiempo tenían que lidiar con la libertad, no hay prefectos, no te voy a acusar con tu papá, si quieres irte atrás a las canchas allá tú. No me tocó mucho con los de tercero y cuarto semestres, sobre todo los

de cuarto eran más formales, sabían a que iban, pero, en el turno matutino las cosas cambian, porque eran los más pequeños, a los que todavía los llevaba su papá a la escuela, a los que les hacían su desayuno, a los que les mandaban su refrigerio, etc.

Durante los primeros años tanto en Oriente como en Vallejo no hubo roces, pero sí la situación de que ellos no comprendían que yo fuera su profesora, por lo tanto, no sabían si era un trato más formal o no, habrá que acordarse que los primeros años todos nos hablábamos de tú, y los alumnos te hablaban de tú con absoluta naturalidad; eso se fue perdiendo, pero en ese momento tenía sentido, y lo sigue teniendo. No poníamos bardas, no poníamos divisiones, se tuvieron que acostumbrar ellos y nosotros a los espacios, a la gestión de sus tiempos, los primeros años fueron especiales en ese sentido, pero, afortunadamente pasan los años y te conviertes en otra persona; de alguna manera yo creo que fueron experiencias muy ricas, porque te enfrentas a la circunstancia en la que tienes que definir tu personalidad, tu responsabilidad, tu relación con el alumnado, tu relación con tu institución, tu relación con los colegas, y más, y no es más que una forma de crecimiento y nada más.

Realmente nunca he tenido problemas con los estudiantes, salvo que me han dicho que tiendo a ser sarcástica, es lo que me dicen y eso no les cae muy bien, pero también lo he tratado de limar, porque no sabemos cómo algo que dices (sin ánimo de molestar) llegue hasta una parte no pensada; pero, con los alumnos tengo buena relación, cuando empiezan las evaluaciones, las constancias de todo tipo — sobre todo para el PRIDE— y demás, mis calificaciones con los alumnos han sido buenas, básicamente por algo es que me dicen ellos: que yo los respeto, eso es lo que me dicen los alumnos, y es lo menos

que tenemos que hacer los profesores, “el detalle de usted es que sí llega a tiempo, usted sí llega con la clase preparada, nunca se le olvida en dónde se quedó”, etcétera, de repente te encuentras alumnas o alumnos, aunque ya hayan pasado muchos años, te reconocen. Me he reencontrado, por ejemplo, en redes sociales con alumnas muy brillantes, una de ellas es historiadora, hizo un documental que acaba de salir el año pasado, toda la recopilación de la historia del grupo cuasi guerrillero de Jalisco, hizo un trabajo espléndido de archivo; tengo otra alumna que es estupenda en Filosofía; quiero decir que hay conexión con algunos de ellos.

Son muchos años de ser profesora, voy a cumplir 48 años en la UNAM, y dos años antes en Puebla, entonces, son muchos años. He visto pasar, si no todo, casi todo, porque me han tocado los distintos momentos del Colegio; en ese sentido el recordar tus acciones le da cierto sentido a lo que has hecho, ver tus errores y reconocer tus aciertos, este sentir que has trabajado en lo que te gusta y que lo has hecho por lo menos con responsabilidad, no me toca a mí decir si bien, súper bien, regular, con responsabilidad.

Los cambios de los alumnos han dado toda clase de anécdotas, de los primeros años recuerdo mucho una que tenía en el tercer semestre, un alumno Juan Chávez o algo parecido, y al siguiente semestre me dijo directamente ahora me llamó Gladys, llegó vestido directamente de mujer, y lo que más recuerdo es que los compañeros fueron totalmente solidarios, nadie se burló de él o ella, en otro ámbito pudo haber sido un desastre, el chico llegaba al cuarto turno vestido para ir al lugar donde trabajaba de travesti o de lo que fuera; si no hubiera sido el Colegio, yo creo que hubiera sido un escándalo, hubiera generado cualquier tipo de actitudes, pero no, afor-

tunadamente todos fuimos creciendo con el Colegio en todo sentido.

**DP:** ¿Cómo son los alumnos de ahora?

**IG:** Al margen de esta etapa de la pandemia, donde los extraño muchísimo, porque todos apagan su micrófono y su video, no sé si estoy hablando muchas horas con la pared; a las últimas generaciones, no sé si son ellos o si somos los profesores o es la cuestión social, pero ya no les gusta tanto la escuela, es decir, les puede seguir gustando como un lugar de encuentro social, porque entre clase y clase van a la cafetería y les hacen una quesadilla muy sabrosa, les puede seguir gustando, en los pasillos ven a sus colegas de los semestres anteriores; pero el compromiso, la fortaleza y la responsabilidad de otras generaciones me parece que se ha ido acabando, tal vez porque hay muchos distractores. Desde luego las tecnologías juegan en contra nuestra y es nuestra responsabilidad que lo hagan a nuestro favor, puesto que si logramos trabajar con las tecnologías en una forma en que ellos estén aprendiendo de forma mucho más natural, sería fantástico, pero no todos los maestros lo hacen, esta pandemia lo que nos ha mostrado, entre otras cosas, que no aprendimos lo suficiente, no sólo de tecnología, sino a relacionarnos con los adolescentes, que ya no son los adolescentes ni de los setenta ni de los ochenta ni de los noventa. Tenemos otra clase de adolescentes, por eso tenemos que trabajar una didáctica en la que ellos se sientan como seres que colaboran, que son seres que gestionan su aprendizaje, que son seres autónomos, creo que muchos profesores todavía tenemos miedo o resistencia a que vuelen, y en este momento se trata justamente de afinar más que nunca las herramientas que nos han sido eficaces, conocer otras herramientas y luego construir de otra manera, sin necesidad de que se pierda el espíritu del Colegio, ni su manera de ver la educación.

Estamos en una situación de tránsito en la que los alumnos que teníamos antes de ingresar al año 2000 no los tenemos más, yo diría que los alumnos de hace cinco años no son los alumnos del presente; entonces, el trabajo tiene que ser del profesorado y de los funcionarios que dirigen el Colegio, no es de los alumnos, porque si queremos meterlos a un saco en el que están a disgusto lejos de generarles empatía, una relación de trabajo con gusto por el aprendizaje, lo único que lograremos es alejarnos de ellos. Creo que han cambiado muchísimo y yo no sé si han cambiado para mal o si han cambiado para bien, porque son alumnos que leen más que nunca, pero, todavía no leen lo que los profesores queremos que lean; repito, el trabajo es del profesorado y de quienes dirigen nuestra institución, porque tienen que repensar que el alumnado llega como llega, y no lo vamos a hacer de otra manera, toda esa inmersión tecnológica que no solamente son sus dispositivos móviles sino los videojuegos, las series que ven, las búsquedas extrañas de cosas en las redes, son parte de ellos, y nosotros tenemos que preguntarnos qué hace el colegio y qué hace la Universidad ante realidades distintas.

No podemos seguir enseñando de la misma manera porque entonces se nos van los alumnos y, lamentablemente, esta pandemia es lo que a mí me ha mostrado. De los alumnos de primer semestre más o menos se quedaron todos y más o menos trabajaron; de tercer semestre no, porque ellos ya llevan más tiempo con este problema, porque ellos ya tuvieron una toma de plantel durante muchos meses. No son los alumnos y si son los alumnos hay razones para que sean los alumnos, no podemos decir ya vienen todos flojos, y lo que decimos todos los días con los colegas es que ya no hacen nada, es que esto ya cuesta mucho trabajo esto lo otro, incluso toda esa zona

de la disciplina que uno diría bueno puedo hacer que esto no suceda y sucede; ahí hay otras necesidades y las necesidades están relacionadas con generar nuevas formas de aproximación al trabajo en el aula con los alumnos que tenemos, no con alumnos ideales, no con alumnos de otros momentos, sino con los que tenemos que vienen como vienen y son como son y ya.

**DP:** Tocando otra temática, ¿con cuáles reconocimientos cuenta?

**IG:** Los únicos que me gustan son los de la UNAM. La Universidad empezó a generar hace más de 20 años todas las distinciones y premios para su profesorado de tiempo completo, yo fui —no sé si de la segunda generación o de la tercera que obtuvo la distinción— acreedora de jóvenes académicos, que se llama DUNJA, esto fue en 1991; luego obtuve la Cátedra Espe-



Tenemos otra clase de adolescentes, por eso tenemos que trabajar una didáctica en la que ellos se sientan como seres que colaboran, que son seres que gestionan su aprendizaje, que son seres autónomos.”



cial Rosario Castellanos, debió haber sido 95-96; en el año 2011 obtuve el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, una distinción para el personal femenino.

**DP:** ¿Qué libros ha publicado y cuáles son los que más le gustan?

**IG:** A mí me gustan mucho las antologías que ya comentamos, porque se hicieron con fragmentos de todos los que estábamos ahí, con los gustos de todos y que funcionaron en el aula estupendamente, sobre todo la de autores españoles hispanoamericanos y una de autores mexicanos que fue espléndida.

Una Antología de Autores Mexicanos y una Antología de Autores Mexicanos e Hispanoamericanos, que son las antologías que revisó Jaime Reyes cuando estaba en difusión, me gustan mucho los libros que hicimos en PAPIME y que después también se publicaron fuera de la Universidad. El primero que hicimos, *Comprensión y producción de textos. Un acto comunicativo*, fue la primer forma de abordar el enfoque comunicativo, en el que se veía con los contenidos de primer semestre; también me gusta mucho uno que se llama La Argumentación, porque fue un libro que se hizo sobre todo para tercer semestre y que tuvo mucho sentido incluso fuera del Colegio y de la Universidad, porque lo encuentras citado en tesis de otros lugares.

El trabajo que hicimos en 2007 para la UNAM, *El quehacer de la escritura*, porque pudimos trabajar un equipo estupendo en definir los géneros académicos más solicitados en las facultades, fue resultado de un primer año de investigación; primero investigamos en las facultades qué es lo que entendían, porque el alumno escriba bien o no, ahí tuvimos todo tipo de respuestas, algunos simplemente nos decían que no tuvieran faltas de ortografía y pues eso no era escritura. Es un material que ha sido muy referenciado en distintos lugares, so-

bre todo en Latinoamérica. Me sigue pareciendo muy importante *El Quehacer de la Escritura*.

Hay otros libros más de análisis o de estudio, por ejemplo, hice un libro sobre el enfoque comunicativo con la maestra Guadalupe Martínez y con la profesora Esplendida (quien ya se jubiló), del plantel Sur María Antonieta López Villalba, ese libro también tuvo mucho sentido, se trabajó bastante, el capítulo que yo hice se publicó también en una editorial de Barcelona. Estoy a gusto con prácticamente todo lo que he trabajado, más que nada porque no es un trabajo sólo personal, sino porque se ha realizado en equipo, un trabajo colegiado donde hubo discusión, hubo debate entre nosotros, porque había etapas en las que la maestra Austraberta y la maestra Guadalupe Martínez eran fuertes para decir las cosas, y se tenía uno que ir acomodando en esas aguas; pero son producto no solamente de una discusión estéril, sino un trabajo en el que aprendimos, fuimos aprendiendo colegiadamente, nadie era mejor ni más que nadie, sino que eramos un equipo, aunque luego hubiera quienes coordinábamos pero todos trabajábamos igual, no era de que yo coordino y ustedes pónganse a hacerlo.

Diría que todos los libros en los que he trabajado han sido en equipo. Recientemente hicimos unas publicaciones para editorial SM, me gustan esos libros porque son hechos por colegas jóvenes, tres de ellos fueron mis alumnos en MADEMS y, entonces, tienen un primer libro en autoría que me gustó mucho hacer con ellos. Básicamente no estoy a disgusto con casi ninguno. Las antologías que hicimos para Planeta fueron muy bonitas también, productivas porque se acabaron, nunca se volvieron a editar, pero tuvieron buen tránsito, todo lo que se ha hecho me gusta. Eso no invalida el que haya autocrítica, “este

me pudo haber quedado mejor si hubiera puesto esto”, pero al ser producto de un gusto por lo escolar, de un gusto por lo académico, ahí está; no son libros de los que tengamos regalías o cosas de ese tipo, pero son libros que luego tienen un recorrido como fuentes de gente que uno ni se espera, que están en otros ámbitos y en otros lugares.

**DP:** ¿Qué comisiones ha tenido durante su estancia en el Colegio?

**IG:** La primera comisión que tuve fue como jefa de la biblioteca del plantel Vallejo, yo creo que ni un año, durante la dirección de Jorge González Teyssier, fue una experiencia muy interesante porque pude hacer cosas que no se habían hecho nunca en la biblioteca, como una exposición gigantesca, algunas conferencias con especialistas en distintas áreas. Luego me dediqué a otras cosas, he tenido trabajo administrativo pero no ha sido permanente, no es lo que más me gusta, estuve en la Secretaría Académica como talleres, en todas las áreas hay un jefe de sección, o algo así se llama coordinador, digamos que yo era la segunda de talleres, la coordinadora era la maestra Guadalupe Martínez Montes. En la Secretaría de Comunicación Institucional en donde estuve prácticamente todo el periodo de 2014 a 2018, no he estado demasiado en las cuestiones administrativas, pero pagué mi cuota.

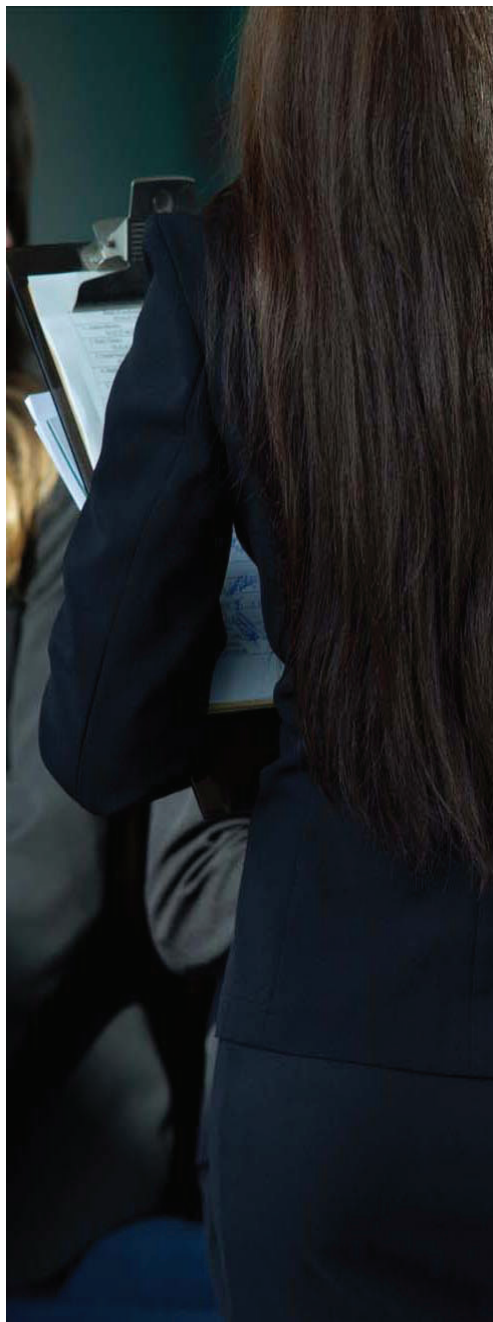
**DP:** Sobre la biblioteca, ¿qué tan funcional es tanto para profesores como para alumnos?

**IG:** Creo que en los últimos cinco años lo digital ha tenido tal explosión que quedó un poco al margen, porque no sé cuáles sean las limitantes, pero parece que no se pueden comprar libros electrónicos, por ejemplo, y ahorita que los estamos necesitando no existen, pero las bibliotecas son centrales, incluso con toda la presencia de lo digital, son lugares de encuentro, luga-

res de búsqueda, lugares de investigación. Cuando estuve en la biblioteca de Vallejo, en 1985, ésta tenía más volúmenes que el acervo de la Biblioteca Nacional de Guatemala, por ejemplo, o de algunos otros lugares de Centroamérica; son espacios absolutamente ricos que a veces tenemos el inconveniente de no tener bibliotecarios formados, porque cualquier administrativo que juntó sus puntos pasó a ser bibliotecario, con falta no sólo de ideas, sino incluso sin ganas de leer, creo que eso es lo que se tiene que ir componiendo, pero las bibliotecas han sido en cada uno de los planteles espacios verdaderamente valiosos.

**DP:** El Colegio tiene una actividad cultural muy grande, hay danza, música, y más, ¿qué conoce de todas estas actividades que se han ido realizando en el Colegio a lo largo de los años?

**IG:** Creo que depende de la mirada de las administraciones, hay administraciones a las que les parece que es muy importante que haya actividades extracurriculares relacionadas con la cultura y hacen todo lo posible para que haya un concurso de teatro suficientemente bueno, o para que haya un concurso de cuento, o para que haya una agrupación musical. Creo que siendo tan rica la parte cultural debiera tener el Colegio conductos más claros; por el momento sigue siendo una cuestión de gustos, de inquietudes personales, de cómo cubro el tiempo mientras viene mi papá por mí o cosas por el estilo. No le veo todavía suficiente esencia a una forma de cultura del CCH, porque a final de cuentas hay talleres, te inscribes si quieres, si no tampoco importa, con el profesor o la profesora que da guitarra más bien hay un poco de chorchá, el profesor o la profesora que da actividades plásticas pasa lo mismo, en fin. A lo que me refiero es que todo está dado de manera dispersa, si hubiera realmente un hilo conductor, aunque no quiero decir que



se ajuste a ciertos preceptos inamovibles, pero es importante que la cultura tenga más peso, que sea un elemento adicional de formación de carácter, de actitud, de relación con el mundo del conocimiento, de búsqueda personal y ver la forma de

compartirlo con los demás, para que genere riqueza no sólo en el Colegio sino en toda la Universidad.

A veces se dispersa porque o no hay conocimiento de las cosas o no me enteré de cuando pasó esto, o llevas al mejor grupo musical de la zona y no se enteraron todos y tocaron para dos, ahí hay más un problema de organización que de sentido de la cultura, para que no sólo quede como un adornito personal. En el sentido de que a mí me gusta tocar guitarra, a mí me gusta pintar, no, tiene que ser mucho más orgánico, y entonces toda esa pluralidad de actividades tiene que adquirir otro sentido, y el otro sentido tiene que ser de enriquecimiento para los jóvenes, no porque sólo vayan a ver una cosa o porque sólo escuchen algo, porque el arte sea pintura, música, cine, etcétera, les permitirá dialogar con su sociedad, con su familia, con las propias clases, el propio currículum que tenemos, entonces si hay mucho pero está disperso y descuidado.

**DP:** Hemos visto que la institución ha cambiado durante estos 50 años, que el alumnado ha cambiado, ¿hacia dónde debe de ir el Colegio?

**IG:** Creo que el Colegio tiene que hacer una reflexión profunda de lo que es en realidad frente al imaginario, porque tenemos prácticamente tatuado a don Pablo González Casanova y a dos que tres más, entonces hablamos de ellos como tótems, como dioses, como seres que hicieron el Colegio. No, primero hay que decir que el Colegio fue una gesta colectiva que evidentemente tuvo la mirada profundamente inteligente y avanzada del doctor González Casanova, pero el desarrollo y avance es colectivo, colegiado, no podemos estar repitiendo en el Colegio que somos los mejores, que somos los que hacemos las cosas de otra manera, que tenemos un Modelo Educativo basa-



El CCH tiene que reinventarse, sin dejar de lado todas las formulaciones exitosas que ha tenido, pero siendo muy crítico con lo que no se consiguió y con lo que se puede conseguir de otra manera”.

do en tales principios, porque no podemos seguir haciéndolo, porque entonces vamos a envejecer muy pronto. Vamos a seguir mirándonos el ombligo sin que haya una discusión, un diálogo, un debate serio de quiénes fuimos, cuándo nacimos y dónde estamos ahora, que ya pasamos la adolescencia y ya estamos casi en la tercera edad; entonces, yo pienso que es un momento de revisión profunda, es un momento de reflexión sobre lo que hemos hecho, sin negarnos a poner todas las banderas de lo que se ha hecho muy bien, pero también debemos ser muy críticos con lo que no se ha hecho bien, porque si seguimos solamente con los eslóganes, si seguimos solamente con una nostalgia improductiva, no sé si vayamos a cumplir otros 50 años, o si siquiera lleguemos a los 60 en buen estado de salud, porque nada se sostiene si no se mueve. Si no al rato nos van a ir a ver al museo como a los dinosaurios.

Pero, ¿qué ha pasado?, ¿en qué momento tiene que revivir, reeditarse, reformularse, reconociendo?, como digo todo lo bueno que ha hecho, pero reconociendo también lo que no se ha hecho y 50 años ya son muchos para haber dado suficiente sustancia a la identidad que queremos, no sólo para vivir del recuerdo, sino para ver cómo producimos de aquí en adelante, en este momento en el que la Universidad y el Colegio van a ser distintos. El CCH tiene que reinventarse, sin dejar de lado todas las formulaciones exitosas que ha tenido,

pero siendo muy crítico con lo que no se consiguió y con lo que se puede conseguir de otra manera.

**DP:** ¿Algo que crea relevante acerca del Colegio?

**IG:** A partir de esta última respuesta, necesitamos mirarnos con más inteligencia, profundidad y con mucho cariño, porque ahí tiene que estar toda esta necesidad de saber quiénes somos, pero no nos vamos a quedar como momias o como estatuas de sal, tenemos que seguir generando vitalidad. En ese sentido creo que el Colegio todavía tiene mucho que dar, ¿en dónde está el centro de todo lo que hay que ver para el futuro?, en una estupenda formación de profesores, si no nos vamos a quedar repitiéndonos al infinito *aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser* y luego ¿qué más? Eso se convierte en un eslogan, y los eslóganes se convierten en algo hueco si no tienen una sustancia que los moldeé, creo que si el Colegio en adelante apuesta a la formación del profesorado para una circunstancia educativa distinta, diría que casi inédita, seguirá siendo un Colegio que privilegie el ejercicio de la inteligencia, el ejercicio de la creatividad, el ejercicio de la reflexión, de lo contrario no habrá forma de seguir manteniendo a la estatua, no se puede, tenemos que movernos, tenemos que activarnos en todo sentido y yo sí apuesto a que todos los años por venir estén determinados por un profesorado cada vez mejor.